

6
Debemos vivir de nuestro sacerdocio.
No vemos que los hombres del mundo,
los hombres de negocio, los hombres
de ciencia, viven de lo suyo, de su
negocio, de sus investigaciones, de
ello solo se preocupan, en ello solo piensan..... ~ ~ ~

En adelante meditare y pensaré muy
a menudo en el sacerdocio, que
voy a ejercer
~ ~ ~ ~

De qué temer, porque he venido de ser
parroquiano? Dios a nadie le obliga a
lo imposible, a nadie impone una carga
insostenible. Disto que nos exige ser
apóstoles, ^{convertidos de hombres} sabe que que eso no es im-
posible con muchos recursos. Y si no lo
convertidos únicamente se debe a
nuestra falta, no a la de Dios que
siempre ayuda
~ ~ ~

La familiaridad con Dios, la corres-
pondencia íntima y constante con

+ Dios le he de conseguir necesariamente si quiero vivir realmente la vida sacerdotal. A cada momento consultaré interiormente con Dios qué he de hacer.

Para conseguirlo me actuaré a mí mismo en actos de presencia de Dios, que cada día procuraré hacerlos más. Llevaré cuenta de esto en los exámenes de conciencia.

Me fijaré también en cómo vive la vida sacerdotal. He de hacerme con "Retiro Pastoral" de Jherusalén.

Haré media hora de oración mental por la mañana y un cuarto de hora de lectura espiritual por la tarde.

¿Qué humana inteligencia se le puede ocurrir y con qué finalidad un objetivo humano se puede hablar como hablaba Cristo? Con un propósito

es Dios y su finalidad de orden sobre
natural. ~ ~ ~

Mejoré que Cristo me arrasó don
de quiera él. Seré si es preciso loco
por él. Qué importa que el mundo me
tenga por loco, por descabellado, ni
loco y descabellado soy de Cristo?

Hacedme lo que queráis, temer.
Siento en mí la corriente de vues-
tra gracia que inunda mi alma.
Que me arrasó esa corriente.

~ ~ ~

Puesto lo que cuento he de orar
he de aprender a vivir de mi
interior, de esas ideas grandes
que a ratos me enferman y
con las que procuraré familiariz-
arme.

No miraré más que a mi in-
terior. No me importará el qué
dirán los que me rodean, tan
solo el que dirá Cristo en mí. No
es mi gran defecto: mirar abro-
dedor.

Victoria 8 de Septiembre 1839

4
; Que misión más grande y hermosa
la del sacerdote católico ser otro
redentor de la humanidad!

La felicidad del mundano con-
siste en vivir sin dolores y lá-
grimas; la felicidad del sacer-
dote en enjugar las lágrimas
ajenas.

Signos de la presencia de Dios en el
alma: la caridad, la alegría, la ala-
banza. Pasaje del Inan. - la visita del
Ángel a María y de ésta a Isabel.

Honor de Dios, sin caridad del próxi-
mo no se comprende.

Los santos son los hombres que en
medio de la cruz pasan a otro
lado. Son los hombres que dominan
todo, nada les domina.

Ejercicios espirituales

El hombre tiene unas relaciones esenciales con Dios. El alma fuera del cuerpo no tiene sentido. Cada uno de nosotros tampoco fuera del lugar señalado por Dios. ¿Cuál es ese lugar? Nuestra vocación nos lo dirá. Dios gobierna el mundo por las causas segundas. Cada uno de nosotros está también articulado en ese engranaje general. La mano de la Providencia nos ha señalado claramente el lugar. Ocupémosla con cariño.

~ ~ ~

¿Qué queda de nosotros....

¿Qué me queda a mí de esas temporadas de felicidad mundana que he vivido? ¿Qué pesará cada cosa a la hora de la muerte?

4 / Es una exigencia de la misma
naturaleza, el que nos encaminemos
de algo concreto. Orientemos, en-
causemos nuestros sentimientos y
afectos, para que se terminen en
la persona de Cristo. Exhortémos-
nos de él y no habrá peligro de
que se desvíen esos sentimientos
y afectos.

Me hace falta más espíritu de fe
vivir la fe. Debo modelar mis sen-
timientos y afectos por ese espíritu de fe.

Soy frío, racionalista, seco. Nada
de sentimentalismo ~~apenas~~ me dejó con-
ducir por fervores sensibles, ni por
las ideas, por el convencimiento.

Comprendo que soy demoniado frío.
Mi destino ha sido la mano de la
Providencia, cuya acción en mi
le ha notado palpablemente en mil
ocasiones.

Amor y expansión una vez he
visto la obra.

2/
La unión con Dios, la oración
es la base de nuestra vida espiri-
tual. Recurriré a Dios y Él me dará
las fuerzas necesarias.

~ ~ ~
Descenso - En la oración - cada día
menos. Jalo de tierra - cada vez menos
importancia - Respeto humano,
me han venido en más de una
ocasión.

Poca reflexión. Poco espíritu de fe ac-
turado.

~ ~ ~
Pondré barreras a mi imagina-
ción y fijaré el carácter domi-
nándome a mí mismo, emperan-
do por la imaginación.

~ ~ ~
O sano o podrido. Mientras
podrido que no puede menos
de pudrir al prójimo. Esto
es el sacerdote que está en
peligro

3
¿Qué somos respecto de Dios?
Juevos que una hormiga fran-
to al hombre - infinitamen-
te menos.

~ ~ ~
Cómo pensaré cuando me vea cara
a la muerte? ¿Qué sentiré de
mi vida ya pasada? ¿Cómo me
justificaré?

~ ~ ~
Sacrificaré mi cuerpo y mi alma,
todo mi ser a Dios en holocausto
por mis pecados. No será más que
de Dios. El único que tiene derecho
en mi cuerpo es Cristo. Haré lo
que Cristo quiera. Y él me entregue
entieramente y no me quede nada
para las criaturas que puedan volu-
nterme. ~ ~ ~